

SOPHIE BESSIS Y GEMA MARTÍN MUÑOZ (coords.) (2010). *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 330 págs.

La prestigiosa editorial Bellaterra ha publicado en su colección Biblioteca del Islam Contemporáneo otra obra importante sobre el mundo del islam. Se trata de nueve trabajos, precedidos de una introducción titulada «La ineludible fuerza del cambio», firmada por la doctora Martín Muñoz, directora de Casa Árabe, seguidos de una muy completa bibliografía y de una breve nota biográfica de cada uno de los 11 colaboradores.

El primer estudio, «Las familias y las relaciones de género en el Magreb»,¹ es obra de las demógrafas Thérèse Locoh y Zahia Ouadah-Bedidi. La primera ha sido profesora de la Universidad París X, en el Instituto de Estudios Políticos de la misma ciudad y en la Universidad de Lomé, en Togo. La segunda pertenece a la Unidad de Investigación Migración y Sociedad (Unité de recherches Migrations et société —URMIS—) y es coordinadora pedagógica de la licenciatura en ciencias sociales de la Universidad París Diderot. Su contribución analiza la evolución que están experimentando los comportamientos familiares en el área del Magreb, es decir, Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. Estas investigadoras observan, entre otros cambios importantes, una nupcialidad cada vez más tardía, hecho que comporta una mayor facilidad en la libre elección de las parejas y una disminución de las llamadas uniones *preferentes* entre primos cruzados o paralelos. Si bien es cierto que se sigue permitiendo la poligamia y el repudio o divorcio unilateral por parte del hombre, señalan que hoy ya resultan prácticas poco habituales. Tratan también de la expansión del uso de los anticonceptivos y del inicio del cambio en los roles atribuidos a los miembros de las familias: la mujer ya ha llegado a ser quien aporta, a veces, los medios de vida a la familia y puede llegar, incluso, a ser su jefe. Persiste, sin embargo, una mayor mortalidad de niñas, a causa de la menor importancia que se les da por parte de sus familias. Existe también un mayor número de analfabetas, aunque las chicas que llegan a estudiar muestran un mayor progreso y mejores aptitudes para ello. Sin embargo, esta ventaja no siempre se ve reflejada en su futura inserción en el mercado laboral. A partir de 13 cuadros estadísticos, puede apreciarse que Mauritania constituye casi siempre un caso aparte dentro del área geográfica considerada. La conclusión a la que se llega después de leer este documentado estudio es que la actual familia magrebí se encuentra en una encrucijada de mutaciones sociales, económicas y demográficas.

El segundo capítulo, «Demografía y género en Marruecos. Nuevos comportamientos, nuevas realidades»,² es obra de la actual profesora de la Universidad de Casablanca y miembro del Consejo Científico de la Cátedra UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) Houria Alami Mchichi. Como experta que es en la perspectiva de género relacionada con la política y las dinámicas migratorias, en este estudio incide en algunos de los

1 Sophie Bessis y Gema Martín Muñoz (coords.) (2010). *Mujer y familia en las sociedades árabes actuales*. Barcelona: Edicions Bellaterra, pp. 11-44.

2 *Ibidem*, pp. 45-75.

puntos ya tratados en el anterior, como son el aumento y la calidad de la escolarización de ambos sexos, el descenso de la fecundidad de las mujeres marroquíes, el declive progresivo de la familia extensa, la mayor posibilidad de elección del propio cónyuge, la mejora de las relaciones matrimoniales, las nuevas formas de conyugalidad, el hecho de que las madres marroquíes ya puedan transmitir la nacionalidad a sus hijos, etcétera. Todo este conjunto de avances se está consiguiendo gracias a la reforma de la Mudawwana o Estatuto Personal (2004). En él, ya se reconoce a las mujeres como individuos ciudadanos, aunque la práctica consuetudinaria tradicional no siempre se muestra de acuerdo con las leyes promovidas por este nuevo Código de Familia. La autora se plantea, finalmente, las perspectivas de futuro, advirtiendo que la continuación de las modificaciones positivas en los comportamientos demográficos y familiares favorables a las relaciones de género es tributaria de una serie de parámetros tradicionalmente admitidos y cuyo control resulta todavía frágil. En este sentido, postula que el número de hijos debería estabilizarse en una tasa de dos por mujer de cara al año 2020, que el Gobierno debería esforzarse en erradicar el analfabetismo y fomentar la educación de las chicas, especialmente en el ámbito rural, y de este modo fomentar un modelo de familia basado en el diálogo y en el respeto de la individualidad de cada miembro; frenar el aumento de la pobreza; y salir, sobre todo, de la crisis actual.

La ya citada Zahia Ouadah-Bedidi y el jurista argelino Nouredine Saadi colaboran en el trabajo titulado «Argelia: mujeres y familias entre Derecho y realidad»³ que muestra los cambios observados en dicho país. Una vez más, diez valiosos gráficos evidencian que dichos cambios consisten también en la menor frecuencia de la práctica de la poligamia y del repudio, en el retraso de la edad núbil y en el aumento del celibato, de la anticoncepción y de la educación femenina, pero señalan, con acierto, el lastre que supone para la consecución de todas estas mejoras la escasez de viviendas. A su vez, la profesora de Sociología y consejera de ciencias sociales de la Universidad de Túnez y colaboradora en numerosas organizaciones internacionales, como la United Nations Development Fund for Women (UNIFEM), la UNESCO, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Food and Agriculture Organization (FAO) y el Banco Mundial, Saïda-Dorra Mahfoudh Draoui, se ocupa de «Túnez: transformaciones familiares y relaciones sociales entre los sexos»⁴ y sostiene que uno de los principales indicadores del cambio que puede observarse es el de la participación de las mujeres en la toma de decisiones en el seno de la pareja y en la redefinición de las relaciones intergeneracionales, pero anota, con razón, que subsiste aún una desigualdad notable en el mundo del trabajo, sobre todo en lo que respecta a las horas dedicadas a las tareas domésticas.

Con algo parecido se encuentra el también profesor del Departamento de Sociología y Ciencia Políticas de la Universidad Carlos III de Madrid, Alberto Veira Ramos, que dedica su estudio al ámbito del islam oriental, es decir, Egipto, Iraq, Jordania, el Líbano, Arabia Saudí, Siria y Palestina (donde a menudo se des-

3 *Ídem*, pp. 77-113.

4 *Ídem*, pp. 115-147.

glosa entre la situación de Gaza y Cisjordania). En su «Demografía y cambio social en el Mashriq»,⁵ constata que la falta de vivienda, el desempleo, la emigración y el costoso monto de la dote y de las celebraciones de las bodas son factores que retrasan —con todas las consecuencias que ello supone— la edad de los matrimonios. En este caso, son 22 las tablas elaboradas y permiten conocer de manera rápida y clara las tasas de mortalidad infantil, la evolución de la esperanza de vida, el número de hijos por mujer, los porcentajes de alfabetización entre hombres y mujeres, el número de universitarias y el tipo de estudios que escogen, la cantidad de solteras y viudas, la edad media del primer matrimonio, el uso de anticonceptivos entre las casadas, la participación laboral de las mujeres de entre 15 y 64 años de edad, la presencia femenina real en el mercado del trabajo, etcétera. Se concluye que el cambio más trascendental experimentado por las mujeres del Mashriq deriva de su mayor acceso a la educación, pero ello no es óbice para que la situación económica de los países de la zona constituya un freno, debido sobre todo a la falta de dinamismo del mercado laboral de estos países y a las pocas oportunidades de empleo que se ofrecen a los jóvenes de ambos sexos. A su vez, el peso de la tradición determina que las mujeres del oriente islámico se encuentren en un difícil equilibrio entre su vida familiar y la laboral, porque los a menudo pocos sueldos de sus maridos les llevan a aceptar trabajos también poco remunerados fuera del hogar. Hay que distinguir, sin embargo, las desigualdades económicas propias de la región y Arabia Saudí destaca, lógicamente, como uno de los países de mayor renta per cápita con las consecuencias que ello conlleva.

La profesora del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Americana de El Cairo y doctorada en Berkeley, Soraya al-Torki, ha publicado obras académicas importantes sobre familia, género, juventud y religión en diversas editoriales de universidades americanas. Aquí, centra su investigación en «Fertilidad y educación: el caso de la familia en Arabia Saudí».⁶ Para ello, parte de una visita que hizo con motivo de una conferencia impartida en la Facultad de Mujeres de la Universidad Rey Saúd de Riad, en 2002, y de la percepción que pudo constatar, según la cual se consideraba que era muy grande el número de mujeres saudíes solteras. El nombre árabe *'unusa* —de acuñación reciente—, que se da a la soltería femenina tiene innegables connotaciones despectivas, como la suposición de que la mujer soltera es un ser inútil, no productivo e indeseable. Esta percepción contrastaba con la de la mayoría de las feministas que percibían a las solteras como jóvenes, enérgicas, emprendedoras y productivas en distintos ámbitos de la sociedad, como la educación o las artes. Contrastaba, al mismo tiempo, la disparidad existente entre las 1.500.000 solteras de entonces y los altos índices de natalidad. Afirma, a este respecto, que las encuestas sobre fertilidad y familia, elaboradas por el Gobierno en los años noventa, aconsejan cierta prudencia ante los resultados, puesto que se basan en respuestas de personas que podrían tener razones para dar un sesgo a sus palabras y en formas que pueden no describir claramente su realidad. Añade, además, que su transcripción puede no haberse realizado siempre de

5 *Ídem*, pp. 149-192.

6 *Ídem*, pp. 193-223.

forma precisa y destaca el hecho de que ciertos conceptos utilizados en las preguntas pueden resultar ambiguos para las encuestadas, como por ejemplo lo que se considera parentesco en el contexto del matrimonio entre esposos que son parientes. Finalmente, expresa sus dudas sobre el posible interés que pudiera tener el Estado en manipular los verdaderos resultados. Trata, además, del *boom* demográfico que supusieron los importantes ingresos del petróleo, del incremento del índice de la urbanización (la población saudí urbana pasó de un 10% en 1950, a un 24% en 1970 y al 52% en 1980), de la necesidad que se ha tenido de gran número de trabajadores extranjeros de muy distintos orígenes para ayudar a mantener el desarrollo económico, etcétera. Todo ello condujo a una transformación de la cultura y de los hábitos familiares, como el incremento generalizado del consumismo, de suntuosas celebraciones, del aumento del importe de las dotes matrimoniales y un largo etcétera. Sin embargo, en la actualidad se experimenta una desaceleración económica y un creciente desempleo, lo que lleva a las familias a encontrar nuevos recursos para financiar sus crecientes gastos, aunque el Estado pretende mantener intacto el papel de los hombres como cabezas de familia, puesto que lo considera fundamental para su legitimación política. Con todo, el índice de crecimiento ha caído drásticamente en los últimos años y, sin duda, el acceso de las mujeres a la educación superior va asociado a una menor fertilidad, a la exigencia de monogamia y a retrasar la edad del matrimonio. La autora concluye que la situación es muy compleja, se resiste a la simplificación y cree probable que las medidas de planificación familiar del Estado todavía tarden algún tiempo en llegar.

Muy significativa es la cita con que encabeza su escrito Penny Johnson, profesora del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Birzeit (Palestina) y editora asociada del *Jerusalem Quarterly*: en ella, una madre palestina sentencía «Invertimos en los hijos. Los hijos son nuestra casa». En su colaboración, «Formación de las familias palestinas y dinámicas de género. Los efectos de una situación de ocupación»,⁷ analiza la vida pública y familiar en los campos de refugiados, la relación entre el conflicto y la formación de la familia, entre cultura y resistencia, género, derecho, ciudadanía, pobreza y políticas sociales. Todo ello, después de más de 40 años de la ocupación militar israelí, de 20 desde la primera Intifada, de 7 de situación bélica y de gran inseguridad desde la segunda Intifada. Casi la mitad (46%) de la población tiene menos de 15 años, hecho preocupante puesto que ha vivido buena parte de su vida y, en algunos casos, la totalidad, bajo conflicto armado. A pesar de las vicisitudes sufridas, ha persistido la costumbre de casarse con parientes y/o de vivir con los padres, debida evidentemente a la escasez de viviendas, pero también a la necesidad de estar cerca de los familiares y tener así mayor protección. Hay que notar, sin embargo, que la mayoría de los palestinos se opone a dicho modelo de matrimonio, concertado generalmente entre primos hermanos, tal como muestran las tablas que se ofrecen. A su vez, el tamaño medio de las familias ha disminuido de 1997 a 2004, pero subsiste entre los más pobres y es mayor en la Franja de Gaza que en los demás territorios. Una de cada diez

7 *Ídem*, pp. 225-260.

mujeres (con un 60% de viudas) son cabeza de familia, pero su número disminuye desde 2004, quizás porque tuvieron que irse a vivir con otros familiares. En general, las palestinas se casan a edades más tempranas que el resto de las mujeres árabes y no hay diferencias apreciables entre las de zonas urbanas y las rurales, pero cada vez hay más solteras. Aumenta, además, el número de las que han recibido más educación que sus cónyuges y el divorcio es relativamente escaso. La fertilidad ha caído desde 6 hijos en 1997 hasta los 4,6. En resumen, el acceso de las mujeres al mundo público no está restringido sólo por el patriarcalismo sino también por las condiciones adversas y las barreras actuales (controles, cierre de fronteras, etc.) producto de su situación política.

La colaboración del hoy investigador del Instituto Francés de Oriente Próximo de Damasco, Mohamed Al Dbayat, «La mujer y la familia en Siria»,⁸ confirma, una vez más, el proceso de transformación en que se encuentran las mujeres, gracias a una mayor escolarización, urbanización y al 10.º Plan Quinquenal (2006-2010), que aspira a la igualdad de género en el país. A través de nueve tablas y cinco gráficos se muestra que la transformación es lenta porque choca con los valores tradicionales, que incluso se resisten a la reforma del Código del Estatuto Personal.

Finalmente y a modo de conclusión, figura el escrito de las dos editoras, «¿Evoluciones o revolución?»,⁹ donde se llega a una doble constatación: los cambios en la demografía y la organización de la familia han corrido parejos con la instrucción de las mujeres y su salida de la esfera doméstica. En segundo lugar, la magnitud de estas transformaciones no tiene precedentes y debería ir acentuándose en los próximos años —aunque con ritmos diferentes— en todo el mundo árabe. Los cambios son patentes en las áreas de la salud, de la escolarización, en el desarrollo del asalariado femenino y en los procesos de urbanización. Las nuevas modalidades de matrimonio se manifiestan en el descenso de la fecundidad, del divorcio, de la poligamia y en el paulatino paso de la familia patriarcal a la nuclear. Es cierto que existe una diversidad regional y una asimetría en dichas evoluciones, pero ya son irreversibles.

Sin ninguna duda, se trata de un libro imprescindible para quienes quieran conocer la dinámica de la revolución que se está produciendo en el espacio familiar y social árabe, porque todo o casi todo ha cambiado desde el Atlántico hasta el Golfo.

Dolors Bramon, Universidad de Barcelona.

8 *Ídem*, pp. 261-286.

9 *Ídem*, pp. 287-320.